



TIPOS ARTÍSTICOS, POR REYU.



Una hermosa y afamada
tiradora de florete,
que, si con Vd. se enfada,
le mete á usted una estocada
(si es que V. no se la mete).

Crónica



Pués, EL CHISME de la anterior semana... etcétera.

Este etc. creerán Vd. que equivale á decir que ha sido denunciado, pero... por esta vez, acertarán.

Como que es tal la costumbre que apenas sale el periódico ya acuden los esbirros municipales á los kioscos á recoger todos los ejemplares que haya á la venta.

Muchas personas se creen que los *toman* con buen fin, por lo que se oye decir á lo mejor:

—Pero, hombre, ¡que aficionada es á leer EL CHISME la municipalidad!

Y otros, al ver su avaricia, no se pueden contener y exclaman cariacontecidos:

—Ya podrían contentarse con uno y no *agenciárselos* al por mayor.

¡Y luego dicen que Dios da para todos!

Nada, que si quieren Vd. leer nuestra publicación tendrán que apresurarse á comprarla en cuanto se eche á la calle.

Que será invariablemente los martes.

Porque, que le salgan zaratanes y golondrinos á nuestro queridísimo fiscal si dejamos nunca de ser puntrales.

Al fin las campañas anunciaron la resurrección del Hijo de Dios, y los debilitados católicos diéronse á tonalizar nuestro estómago con sustancias nutritivas.

Este hecho produjo en algunas casas una revolución alarmante.

—¿Se puede ver á la señorita?

—Habrá V. de esperar un poco, porque está *ocupadísima*.

—Y al señorito?

—También está *atareado*.

—¿Y los niños?

—Lo mismo.

—Pues me parece que á la puerta de aquel cuarto distingo parte de la familia.

—Están esperando vez.

—¿Para qué?

—Diré á V., señor; el asunto en que se ocupan es muy necesario y muy urgente... y...

—Basta, no diga V. más; ¡si ya me lo estaba yo *oliendo*!

Un tío y una sobrina desaparecieron hace pocos días de sus respectivas casas. Los restantes individuos de la familia diéronse á buscarlos, tropezando con ellos en una casa

donde se entretenían en hacerse cariños, más ó menos pornográficos.

Y tal fué su furor al verlos, que exclamaron, dirigiéndose á ella:

—¡Tía! ¡tía!

¡Lo que puede el furor!

Los habían confundido.

El representante de una casa extranjera ha presentado una proposición al Ayuntamiento para importar de Buenos Aires carnes superiores y expenderlas en nuestro mercado con una economía de un real por cada 400 gramos.

Es de esperar que los tablajeros que hoy ejercen abaraten más la suya, produciéndose una ruidosa competencia.

—Que no te pongas moños, Paca,—decía ayer un jóven de la clase de chulos á una hembra pública, vamos, de esas que muestran al público su hermosura;—va á *yegar* día en que no valdrás ná.

—¡Puede!

—¡Qué si puede! No es *jugana*; como que va á bajar mayormente la mercancía.

—¿Cuánta?

—La de las carnes; y como tú pesas en bruto, ó en báscula, 114 libras con hueso y desperdicios y *toó*, á dos *riales* por libra... ¡*mia* tú, valdrás en total 228 *riales* menos, y tus *fricciones*, ó *fracciones*, saldrán casi *regalás*.

Hay pobres con fortuna.

Doce de ellos fueron obsequiados el día de Viernes Santo con cubiertos de á dos duros y medio, después (según la tradicional costumbre) de lavarles los pies el obispo en la Catedral, ó en una jofaina.

Les lavarían, supongo, los pies con distinción, y ¡claro está! con jabón de los *Príncipes del Congo*.

Dícese que circulan por ahí muchas monedas falsas.

Lo raro es que haya gentes que no las conozcan, y las tomen.

No se las darian á una chica que yo conozco, hermosa ella, por más que gasta su organismo trabajando en ropa blanca.

¡Porqué tiene un ojo!

Para la moneda, por supuesto.

Y eso que sólo la maneja de noche.

Y á obscuras.

CANUTO BLANCO Y DELGADO.

Dos sonetos

¡MALDITO FRIO!

Quise cantar á Concha en un soneto
las gracias sin igual que Dios le ha dado,
y, á decir la verdad, acobardado
por el frío me ví y en grave aprieto.

Mi cuerpo todo se encontraba inquieto;
mi mano temblorosa, amoratado
su *cutis fino*, en el papel delgado
principió á trazar ya el primer terceto.

Fuí escribiendo, y á modo que seguía,
mi pobre diestra, por el frío presa,
más rígida y morada se ponía.

Por fin, la pluma ya sobre la mesa,
de mi mano, cayó, pues la tenía...
—me dá vergüenza de decirlo— ¡tíesa!

A UNA MANO.

Mano suave, delicada y breve,
entre sortijas y gamuza presa:
feliz el labio del galán que os besa,
por hacerla á igual tiempo á fuego y nieve.

Perdonad si mi musa ahora se atreve
á compararos, en su vana empresa,
con el nácar más fino: es cosa esa
que ante tal mano ni aun mentarse debe.

Vuestro roce una vez sólo he sentido,
contacto que dejóme electrizado
en el punto de ser por vos asido.

¡Nada hay con esa mano comparado...
Mas no quisiera yo ser perseguido
por los locos que habrá ella sujetado.

J. PEÑAFLORES DE GÁLLEGO.

¡ Buenas piezas !

Después que en cierta tertulia,
con su lengua maldiciente
despellejó doña Julia
á todo bicho viviente,

la viudita Concepción,
de no sé que modo extraño
sacó la conversación
de frutas de gran tamaño.

Entonces, una señora,
por buen nombre Baldomera
y por malo «La Doctora»
como muy doctora que era,

dijo: —En casa de Muelas
recuerdo que nos sacaron
ciruelas, ¡Oh, qué ciruelas...!
de este tamaño pasaron. —

—Y en su afán por confirmar
lo que su boca afirmaba,
los dos puños, á la par,
á las oyentes mostraba.

—¿Y espárragos? —añadía—
tenían de largo todo
esto... ¡todo! —y media
desde la mano hasta el codo.

De toda aquella reseña,
la pollita Bienvenida
no entendió más que la seña
de bultos y de medida.

Y con el fin de quedar
de todo bien enterada,
atrevióse á preguntar
sumamente emocionada:

—Sabeis doña Baldomera
que soy sorda con exceso...
Dígame V: —¿Y quién era
el que tenía todo eso?

HERMENEGILDO LORGURAS.

La primavera

DIVAGACIONES DE ACTUALIDAD.

Este año ha coincidido la entrada de la primavera con la salida de la Cuaresma; el fin del ayuno con el principio de los hervores de la sangre ó de las sangres, como decía cierta señora tan amiga de pluralizar, que mandaba á su criada:

—Casta, echa las terneras en la cazuela.

La primavera es la más poética de las estaciones del año.

El anterior pensamiento es completamente nuevo ó como si dijéramos, está en igual situación que una vecina mía (porque yo me permito el lujo de tener vecinas): sin estrenar.

Sin estrenar en el teatro, se entiende.

Según me confesó, (¿la vecina, eh?) se estrenará uno de estos días con *El Profeta*.

—¿Qué le parece á usted? —me preguntó después de haberme hecho tan trascendental revelación.

—Pues... que quisiera ser profeta para... predecir á usted un éxito brillante, fabuloso, descomunal...

—¿Crée usted de veras que seré bien recibida?

—Como si todo el público no fuera más que un *Cara-ancha*, que es el torero que mejor recibe. Estoy seguro de que sacará usted de sus casillas á la gente, de que levantará en masa á los espectadores, de que armará una verdadera revolución...

—¡Calle usted, exagerado! —exclamó ella en un tono de falsa modestia, que significaba:



! Diga Vd., vamos á ver:
¿me lo quiere Vd. romper?



Fué á enterrar la sardina en Carnaval
y, según dice, le ha sentado mal.



No le regañe usted así;
¡por piedad, doña Leonor!
Se lo pido por favor:
¡por el chiquillo... y por mí!



¡Eh?



¡Anda! ¡anda!



¡Sí...



Pues... ¡eso!

—¡Como si lo viera!

Y después de sonreír, menos para demostrarme agrado que para lucir sus hermosos dientes, y de cruzar conmigo unas cuantas miradas y otras tantas frases insignificantes, se retiró del balcón porque, según me dijo, había visto entrar en el portal a su profesor: un buen mozo que la enseña no sé si el piano ó el canto ó la lengua italiana; el caso es que la enseña algo y que por él me dejó plantado, así como yo por ella he dejado de hablar de la primavera.

Quedábamos en que es una estación muy hermosa.

Mientras ella reina y gobierna, la temperatura es grata, excepto los días y las noches en que resulta desagradable.

La tierra se cubre de flores y la humanidad también.

Solo que las mujeres se colocan las flores en la cabeza ó en el pecho, y los hombres, en el ojal, con perdón sea dicho.

Las naturalezas fogosas, en vez de flores, dan frutos, en forma de granos más ó menos voluminosos.

Hay individuo que tiene la cara convertida en un país montuoso é individua que se pasa el día con la faz dentro de un saco de harina y que solo recibe por la noche y al tibio resplandor de las estrellas por una de las *granjerías* que ha cometido con su cutis la poética Primavera.

Y no son estos únicamente los delitos que se pueden acumular á la susodicha estación. Peores que sus efectos externos son los internos.

Realizar ciertos actos en invierno, en verano ó en otoño, puede ser criminal hasta lo abominable.

Llevarlos ahora á cabo ó á sargento no es otra cosa que... una primaverada.

Que Don Cornelio, al entrar en su casa inopinadamente, halló á su chuleta en interesante coloquio con un primo suyo, artillero, por más señas? Pues no hay que alarmarse,

ni juzgar mal de los primos, porque el hecho no fué una *primada* sino una *primaverada*.

Que Arturito de la Goma, aquel siemese sino que no levantaba los ojos de las pantorrillas de las bailarinas, se ha dejado *raptar* por la bella hija de los condes del Higo Mústio y que, al fin, la enamorada pareja ha sido capturada en una fonda donde solo había pasado una semana sin salir de su habitación á causa del pudor natural en un siemese sino y una heredera de cien condes?

Pues tampoco hay que estrañarlos ni formar juicios temerarios, ni poner en duda la virtud y la honradez y el decoro y otras muchas cosas más de la incondesciente y amartelada pareja; de que ella y él se fueran por los cerros de Ubeda ó por el cuarto de la fonda, tiene la culpa... la Primavera.

Porque no puede negarse que sucesos tales ocurren durante todos los meses del año y también durante otros meses; pero entonces no es culpa del tiempo el que suceda. Entonces son debilidades humanas, así como ahora exuberancias primaverales.

Y dirán ustedes: pues si la Primavera nos llena de granos y de señoritos con flores en el ojal y es motivo de que se realicen hechos tan ejemplares como los que usted nos ha referido ¿por qué la llama usted poética y hermosa y la coloca sobre las demás estaciones del año?

En primer lugar porque no soy amigo de innovaciones y, como todos cuantos escriben en prosa ó verso, dicen lo mismo, con repetirlo una vez más salgo del paso.

Y en lugar segundo...

¡Pues no me está llamando la vecina!

Lo siento mucho, lectores; pero he de dejar para otro día la exposición de la segunda causa.

Porque no sé si recordarán ustedes que mi vecina no se ha estrenado aún.

Y... después de todo ¡quién sabe si tendrán razón los que hablan bien de la primavera! Voy á averiguarlo.

E. DUARDO.

Desde balcón á balcón

(DIALOGO AL VUELO)

—Vecina, por compasión, abre usted ese balcón para que nos saludemos: ¡Tanto tiempo que nos vemos y no hacer conversación.... ¿No opina usted, francamente, que es casi una tontería quo pasando todo el día, viéndola desde aquí enfrente, no diga, «esta boca es mía»? A ver si desde este instante queda roto este mutismo: Alla vá, salte el abismo

la punta de este tirante y hablemos desde ahora mismo.
—¿Por teléfono *quite* usted?
—Mas cerca quisiera yo
—¿Mire usted que hay quien nos vé
—Bueno, y á nosotros qué?
—Es imposible, no, no!
—Vamos, acepte esa punta no quiera usted que me pierda.
Voy á hacerle una pregunta, y por medio de la cuerda resulta la voz mas junta.
—¿Tan calladito ha de ser?

—Si, señora, muy bajito.
—¿Y si nos llegan á ver?
—A nadie se le dá un pito....
—A mí sí que soy mujer
—No es ninguna cosa estraña....
Acceda usted ¿se lo pido!
A ver si se dá usted maña que le voy á hechar la caña....
Llegó?—Justo me ha venido.
—Pues la trasmisión provoco.
—Hable usted que ya le escucho.
—Hace tiempo que estoy loco por su amor.

—¡Hola! eso es mucho;
vaya usted poquito á poco.
—La idolatro con locura,
sin su amor vivo intranquilo;
si me dá usted la ventura....
—¡Criatura! ¡Criatura!
que se va á romper el hilo.

—Esa cara nacarada
me ha llenado de embeleso;
yo la daría...
—¿Qué?
—Un beso
—¡Pero hombre, si soy casada!
—Precisamente por eso.

—Vamos, que es usted chistoso.
—Si no me lo dá me mato;
es usted lo mas hermoso
que he visto....
—¡Cielos, mi esposo!
¡esconda usted el aparato!

A. DOMINGUEZ GUERRA

¡Horror!

Así decía el marqués
á la doncella Pilar:
—¡Qué lunar tan remonono!
deja que lo mire más
ya que la buena fortuna
me permite disfrutar

de este dulce privilegio
que ha negado á los demás.
Y así contestó la chica
con gran naturalidad:
—Es más grande que el que tiene
la señora en sitio igual,

y es más bonito, y más rubio,
mucho más rubio ¿verdad?
Debo advertirle que yo
no se lo he visto jamás,
pero me lo dijo ayer
su primo de usted Julian.

I. SUAVIDADES.

Chismes y cuentos

Nuestro paternal y bondadoso Gobernador, Sr. Gonzalez Solesio, dictó las órdenes más severas para que los espectáculos teatrales acaben antes de las 12 y media, y con tan fausto motivo, está sucediendo en una porción de teatros que, cuando más entusiasmados están los espectadores, á mitad de la representación tienen que cortarnos la última pieza.

Ya era hora de que hubiera quién mirara por nuestro bienestar. La verdad es que era un fastidio eso de no poder retirarse temprano, solo porque á las empresas les daba la gana de no querer cerrar las puertas de los teatros antes de la una ó la una y media.

Dentro de poco, creo que el mismo señor va á disponer que tome todo el mundo el chocolate á las 8 y 17 minutos de la mañana, y con unas cuantas disposiciones por el estilo verán Vdes. como hasta nos encontramos todos mejor de salud, y hasta mas robustos y mas fuertes.

Lo cual siempre es una ventaja para el día que venga otro Gobernador y nos hunda á sablazos en medio de la Rambla.

El escribano Las Artes
en un auto puso un día:
«Lo dijo su señoría
y lo firmo con las partes»
Y si no recuerdo mal
el auto aquel se dictaba
contra uno, á quien se acusaba
de ofensas á la moral.

EL ABATE FARIA.

na paliza, que le dejó la señal de sus uñas y de sus
dientes en todas las partes de su cuerpo.
¡Horror! ¡En todas!

Juliana, que vende fósforos,
es novia de Luis Utrera;
y como le quiere mucho,
el día del santo de ella
le presentó una petaca
y una linda fosforera
y le dijo:—de estas cosas
elige la que tu quieras,
y el tal Luis, como no es tonto,
se tiró á la fosforera.

J. RODAO.

—Mira, Peña, un solitario.
—¿A verle?—dijola Peña
¡Y la tonta se lo euseña!

G. ALONSO.

No se desmayen Vdes. ¿eh? que voy á darles cuenta
de una novedad que probablemente les impresionará
mucho....

Por supuesto, ya han debido Vdes. suponer, cuando
he dicho novedad, que de lo que se trata es de que el
último número de EL CHISME también ha sido denun-
ciado, y ya no quiero decirlo.

Ya se lo diré á Vdes. en la sección de correspon-
dencia, del número que viene.

Imp. de Calzada, Arco del Teatro, 9, pasaje.

Según dicen los periódicos de Granada, una mamá-
suegra obsequió á su hijo político con una tan sobera-



«La pornografía...»
 — ¡cuanta publicidad! no parece
 sino que quieren meterse la
 pornografía en el cuerpo.
 ¡Asquerosos!

ANUNCIOS

EL CORRESPONSAL EXCLUSIVO
 DE

EL CHISME

EN MADRID ES
 D. JULIAN RODRIGUEZ

Kiosco de la Universidad.—Plaza de Santo Domingo

AGENCIA ALMODOBAR

Se recomienda por la prontitud, inteligencia y economía con que gestiona toda clase de asuntos jurídicos y administrativos.

EMBAJADORES 10.—MADRID

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

EL CHISME

EN VALENCIA

D. Julian Peris Mencheta
 Entenza, número 40

UNICO EXPENDEDOR
 AL POR MAYOR
 DE

EL CHISME

EN BARCELONA

D. JUAN TASSO

Kiosco Rambla de las Flores, frente a la calle Hospital

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

DE

EL CHISME

EN SEVILLA

D. JOAQUIN NADAL
 CAFÉ SUIZO.

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

EL CHISME

EN CADIZ

D. JUAN RUBIO LOPEZ
 Sacramento, número 25

EL CHISME

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes

Administración: Calle de Fortuny n.º 13, entresuelo.

PRECIOS DE VENTA:

Número suelto. 10 céntimos.
 Id. atrasado. 25

Ayuntamiento de Madrid